

FUENTE ALAMO (ALMERIA): INFORME PRELIMINAR SOBRE LA EXCAVACION DE 1985 EN EL POBLADO DE LA EDAD DEL BRONCE

HERMANFRID SCHUBART - OSWALDO ARTEAGA - VOLKER PINGEL

En el yacimiento arqueológico de Fuente Alamo (Cuevas del Almanzora, Almería) se han realizado hasta ahora cuatro campañas de excavación, promovidas por el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid. Las dos primeras, efectuadas en 1977 y 1979, tuvieron como colofón una corta campaña complementaria, que fue llevada a cabo en 1982¹.

La cuarta campaña realizada en Fuente Alamo, que es la que vamos a reseñar a continuación, tuvo comienzo el día 24 de septiembre de 1985, finalizando el 20 de noviembre del mismo año, siendo dirigida por los tres autores firmantes².

Aunque se conoce la extensión que abarca el yacimiento, siguiendo con el plan de investigación que se tiene previsto, los trabajos arqueológicos de 1985 se han vuelto a concentrar en la cima del cerro (lámina 1,8). La superficie excavada en 1977 había sido ampliada en 1979, cubriendo un área de 764 m². En 1982 se mantuvo la misma extensión, siendo aumentada de nuevo en 1985, hasta alcanzar los 1.177 m² (figura 1).

Se comienza así una *segunda etapa*, dentro del programa propuesto, para el estudio progresivo de Fuente Alamo. De acuerdo con este programa de investigación, las excavaciones de las próximas campañas habrán de ser dedicadas, en parte, todavía a lo que resta por documentar en la cima; extendiendo paralelamente los trabajos hacia las laderas del cerro. Comenzando por la ladera meridional, para iniciar el estudio de las evidencias arqueológicas que aquí se han venido dejando, metodológicamente en reserva.

La etapa de investigaciones que comienza con la campaña de 1985, tiene por objeto acabar de dilucidar el esquema urbanístico de los asentamientos que se suceden en Fuente Alamo, y completar el conocimiento adquirido sobre la relación de estos «horizontes» del poblado con el medio ambiente circundante. Así como

también el estudio socio-político y económico de los mismos, en comparación con otros enclaves regionales. Intentando acabar de definir las transformaciones operadas en las formas de la organización social, a lo largo del tiempo transcurrido entre el Argar A y el Bronce Tardío.

En el plano de la *figura 1* ilustramos la situación de los cortes efectuados hasta 1985 en Fuente Alamo, incluyendo los propios de la última campaña³.

LOS GRANDES EDIFICIOS RECTANGULARES

Uno de los resultados más importantes de la campaña de 1985, sin duda alguna, ha sido el de la excavación de dos grandes edificios (H y O) que permiten una mejor comprensión de la estructura urbanística de Fuente Alamo.

El *Edificio H* había sido excavado parcialmente en 1979, al profundizar en los cortes 3 y 5; procediéndose ahora a su documentación casi total, mediante los resultados obtenidos en los cortes 23 hasta 25.

El *Edificio O*, más reciente y de mayor tamaño, ha sido detectado durante la campaña de 1985, en los cortes 6 y 7, siendo completada su excavación en los cortes vecinos 33 y 34.

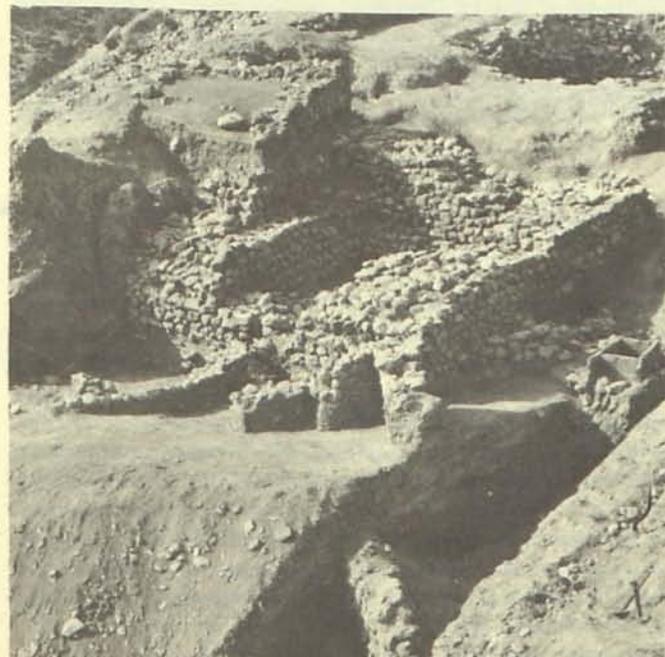
Las plantas de ambos edificios difieren visiblemente del aspecto urbanístico conocido hasta ahora en Fuente Alamo, coincidiendo sin embargo, entre sí, en cuanto a su modo de construcción, diseño y probablemente también en su función (láminas 1b y 2-3).

En virtud de la estratigrafía obtenida en 1977-1979 que relaciona las diferentes áreas de la excavación, y a tenor de los nuevos resultados de 1982, que se esclarecen aún más con la campa-

LAM 1 a.



LAM 1 b.



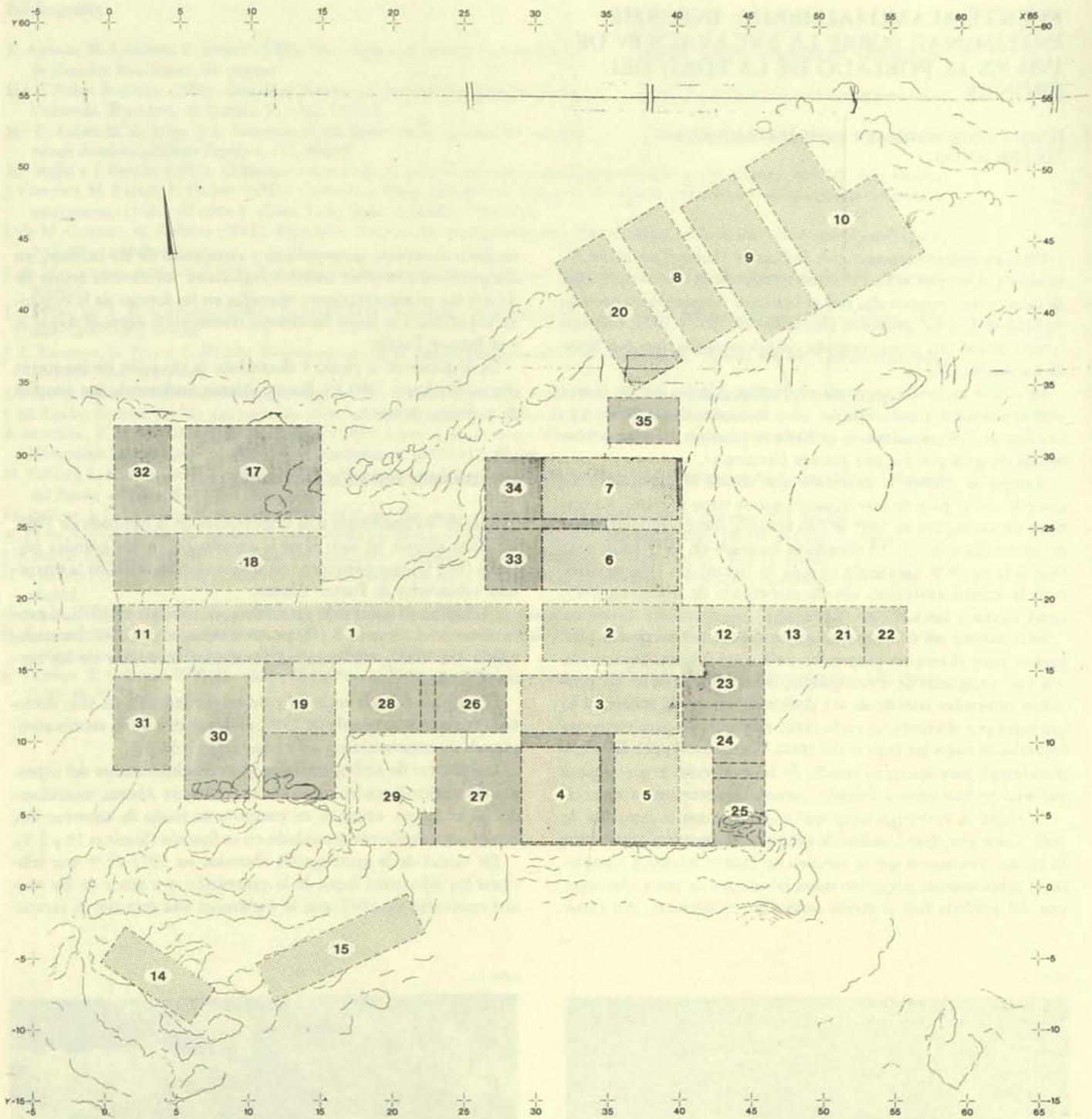


FIG. 1. Cortes efectuados hasta 1985 en Fuente Alamo, incluyendo los propios de la última campaña.

ña de 1985, puede decirse que el *Edificio H* había comenzado en un momento avanzado del Argar A (FA-I)⁴, funcionando todavía durante la fase Fuente Alamo-II. El edificio se superpone claramente a un muro más antiguo, que corre en dirección NO-SE, perteneciendo a una planta precedente (láminas 1b, 3a).

El *Edificio O*, pertenece por su parte a una etapa más reciente, dentro de la historia del poblado (FA IV), que corresponde claramente al período de El Argar B. A continuación, antes de que se depositaran los niveles arqueológicos del Bronce Tardío, se desarrollaron otras fases argáricas, cuyos restos cubrieron a los propios del *Edificio O*. En estos estratos cobertores de dicho edificio se documentó en 1979 el enterramiento en cista n.º 68⁵.

Los dos edificios ocupan una superficie de dimensiones sor-

prendentes. Las medidas exteriores de la planta del *Edificio H* alcanzan 7,10×6,90 metros, lo que corresponde casi a 50 m² de base. Las del *Edificio O* ocupan una superficie de 9,80×8,50 metros, abarcando unos 82 m². En la parte superior de la zona oriental del cerro de Fuente Alamo solamente existen unos 800 a 900 m² de superficie, susceptibles de ser edificados, de modo que el *Edificio O* ocupa por sí solo una décima parte de la misma.

En ambos edificios existe un notable contraste entre las enormes superficies de base y la reducida amplitud del espacio interior. Este alcanza en el caso del *Edificio H* unas dimensiones de 2,75×3,30 metros, lo que equivale a una superficie aproximada de 9 m². El *Edificio O*, por su parte, muestra un espacio interior de unos 3,0×5,3 m. Es decir, una superficie de 15,9 m². El espacio in-



LAM. 2 a.
LAM. 2 b.

LAM. 3 a.
LAM. 3 b.

terior equivale, por lo tanto, a menos de una quinta parte de la superficie total de la base (láminas 2, 3).

Los potentes muros de estos edificios se elevaron mediante varios paramentos adosados, a base de piedras sin trabajar, que fueron trabadas con un «mortero» de color azulado violáceo, derivado de la utilización de una mezcla de «filita» triturada.

Los dos edificios tienen una entrada estrecha, que en ambos casos se orientaba hacia la pendiente (láminas 2b, 3b). Ambas construcciones se encuentran exentas. En ningún punto se observa que el empalme de cualquier otro muro se hubiera unido a ellas, para formar un conjunto.

Si estos edificios hubieran tenido una sola planta, resulta claro que habrían alcanzado una altura de unos 1,20 metros por encima de los restos conservados. Sólo si hubieran contado con otra planta superior, podrían haber alcanzado una altura total de unos 5,0 metros, elevándose por encima de los peñascos vecinos.

En tal supuesto, habrían ofrecido el aspecto de unas construcciones macizas; como si fueran torres.

Sin duda alguna, el *Edificio H* había funcionado durante un período antiguo del poblado (FA II). Después de un intervalo (FA III), fue sustituido por el *Edificio O* (FA IV). En ambas ocasiones, los edificios ocuparon un lugar destacado: funcionando quizás como almacenes para bienes materiales de sumo valor. Tal vez para guardar útiles y lingotes de metal, tan apreciados por entonces. Si es que no se hallaban también dedicados al culto, tan frecuentemente relacionado en aquellos tiempos con el centralismo económico y político.

Parece evidente que los edificios en cuestión desempeñaron un *papel público*, una función oficial, quizás no sólo con vista a los habitantes del poblado, sino también de cara a los alrededores.

Aparte de estos edificios de planta cuadrangular, en la cima del cerro han sido también documentadas otras construcciones de ca-

rácter especial. Entre ellas, recordamos ciertas edificaciones de planta circular, que al parecer constituían zócalos de otro tipo de almacenes. Luego, estaba también una gran cisterna, que más adelante habremos de tratar con detalle.

Se agrupaban así, en este sector del poblado, diferentes construcciones públicas previstas para cumplir funciones de almacenaje, en relación con bienes variados, de importancia relevante, dentro de la organización propia de la comunidad.

Es interesante observar que son muy escasas las casas de habitación, que se documentan en la cima del cerro. No nos hablan de una utilización extensiva, sino más bien de la localización de un número reducido de pobladores, en la parte más alta del yacimiento.

Es como si en cada una de las distintas fases de habitación que se documentan, el núcleo principal del poblado hubiera sido habitado por *un grupo de carácter más destacado*, diferenciándose así del resto del poblamiento; cuyas casas se hallaban en las terrazas vecinas, escalonadas hacia las laderas del cerro, como ocurre frecuentemente en los enclaves argáricos.

En cambio, encontramos en la cima del cerro variadas formas de tumbas, que alternan espacialmente con las construcciones antes referidas. Estas tumbas destacan muchas veces por sus sistemas constructivos, así como también por los ricos ajuares que contienen.

En consecuencia, puede percibirse que en Fuente Alamo la mayoría de las casas de habitación, ocupadas por el grueso de la población argárica del lugar, se hallaban extendidas por las terrazas escalonadas situadas en las laderas del cerro; mientras que la cima del mismo quedaba reservada, como un espacio nuclear, delimitada mediante muros de fortificación, para asegurar la protección de distintas edificaciones públicas, y también la de un grupo reducido de individuos, quizás socialmente distinguidos, que allí se albergaban, al lado de las sepulturas de quienes representaban las ramas venerables de su alcurnia.

LA GRAN CISTERNA

Como continuación de las investigaciones programadas para 1985, se ha proseguido la excavación de una gran cisterna, descubierta en las campañas anteriores⁶.

LAM. 4 a.



Los últimos trabajos, que aquí resumimos, han servido para avanzar en la interpretación estratigráfica de la construcción inicial, y para definir las fases de su colmatación. También, para confirmar que la cisterna tenía una planta ovalada; más amplia en la superficie y más reducida en profundidad, pues sus paredes fueron cortadas formando talud, en la roca natural: antes de ser vestidas mediante piedras trabadas con barro (láminas 4a, b).

La longitud alcanzada por el eje norte/sur de la cisterna prehistórica ha sido de unos 9,00 metros, aproximadamente. Siendo la anchura máxima, en sentido este/oeste, de unos 7,50 metros. Sin contar las ampliaciones realizadas después del momento primitivo, en tiempos ibero-romanos. En los momentos iniciales, la profundidad máxima alcanzada por la cisterna habría sido de unos 3,50 metros.

De una manera estratigráfica, en la campaña de 1985, se ha podido comprobar que la cisterna fue construida entre finales de Fuente Alamo II y comienzos de Fuente Alamo III.

Aunque todavía no se detectan en Fuente Alamo sistemas de «poternas», a los que tampoco podemos descartar, resulta evidente que el abastecimiento de agua se hallaba complementado por las aguas de lluvia, que se depositaban en la cisterna.

De acuerdo con la estratigrafía que presentamos detallando las fases de colmatación mediante las letras A-B-C-D-E-F-G-H-J-K-L-M, se puede reseñar que la cisterna se encontraba en funcionamiento durante los tiempos argáricos, durante el Bronce Tardío y fue reutilizada en tiempos ibero-romanos.

En un principio (*Fase A*) parece que la cisterna tenía un fondo plano, alterado después por un socavón, producido por efecto de las repetidas limpiezas llevadas a cabo por los argáricos. Una limpieza extremada sólo puede ser debida a la utilización que los argáricos le daban al agua depositada en la cisterna, en sus menesteres domésticos.

El primer estrato que fue dejado en el fondo de la cisterna es uno de color verdoso, de carácter limoso. A partir de entonces, parece que se descuida la limpieza de la misma, siendo ello indicativo quizás de una diferente utilización del agua acumulada.

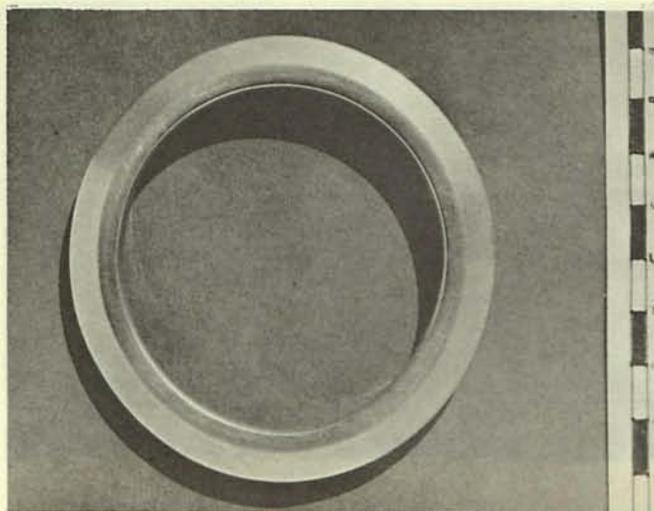
Los materiales que aparecen en este primer nivel de colmatación de la cisterna pertenecen al Bronce Tardío. También pertenecen a esta misma etapa «post-argárica» (los hallazgos cerámicos asociados al derrumbe de la *Fase B*; los que aparecen en el

LAM. 4 b.

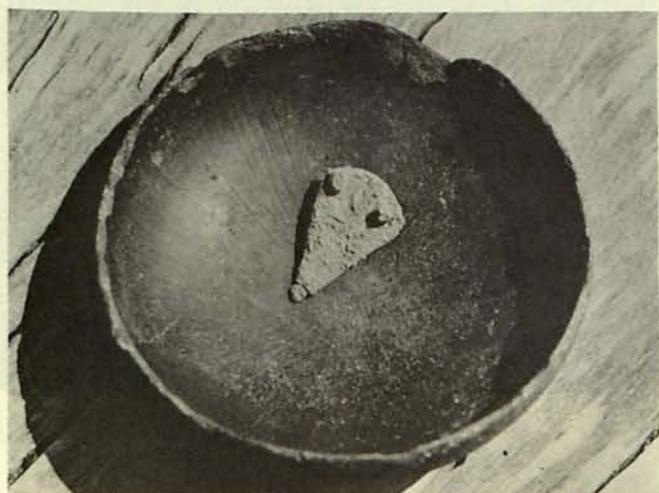




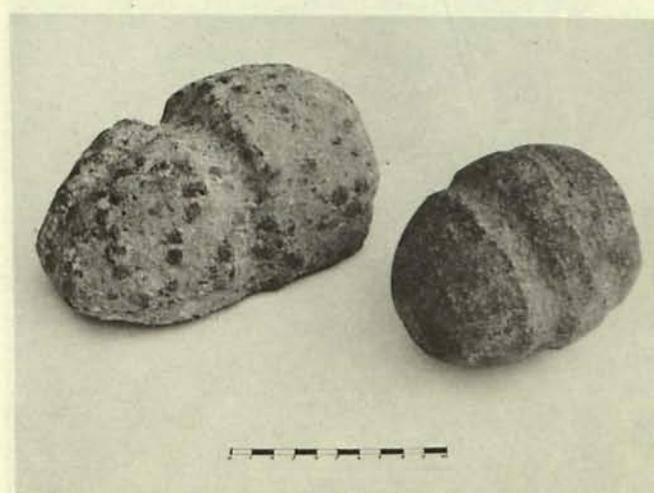
LAM. 5 a b c d.



LAM. 5 e.



LAM. 5 f.



LAM. 5 g h.

suelo limoso perteneciente a la *Fase C*; los fragmentos encontrados en otro derrumbe que identificamos como *Fase D* de la colmatación; y todavía los que se documentan en un último suelo de la cisterna prehistórica, durante la *Fase E*.

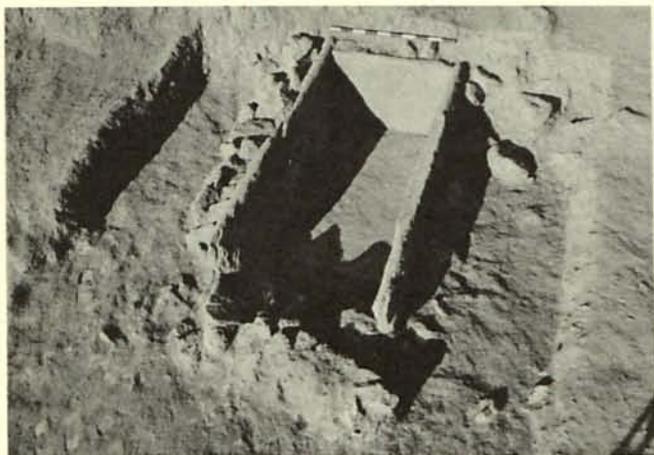
La siguiente *Fase F*, como lo indican sus materiales, representa una reutilización de la cisterna en tiempos ibero-romanos. En efecto, se aprecia ahora una mezcla de materiales hechos a torno, con otros argáricos y con piezas pertenecientes al Bronce Tardío.

Entre los materiales argáricos de esta *Fase F* se cuentan algunas losas, que a su vez son las mismas que faltan en la cista de la sepultura n.º 72, con lo cual queda comprobado que la destrucción parcial de ésta última fue llevada a cabo en tiempos ibero-romanos, al realizarse desmontes en aquella zona del cerro para ensanchar la cisterna (lámina 4a).

Las *Fases G y H* de la colmatación son todavía ibero-romanas; superponiéndose después un nivel erosivo, que arrastra materiales argáricos, procedentes de las partes más altas del cerro. Las últimas evidencias arqueológicas de la zona abarcada por la cisterna vienen dadas por los estratos *K-L*, que se caracterizan ya por la presencia de cerámicas hechas a torno de época medieval.



LAM. 5 i.



LAM. 6 a.
LAM. 6 c.

SEPULTURAS Y AJUARES

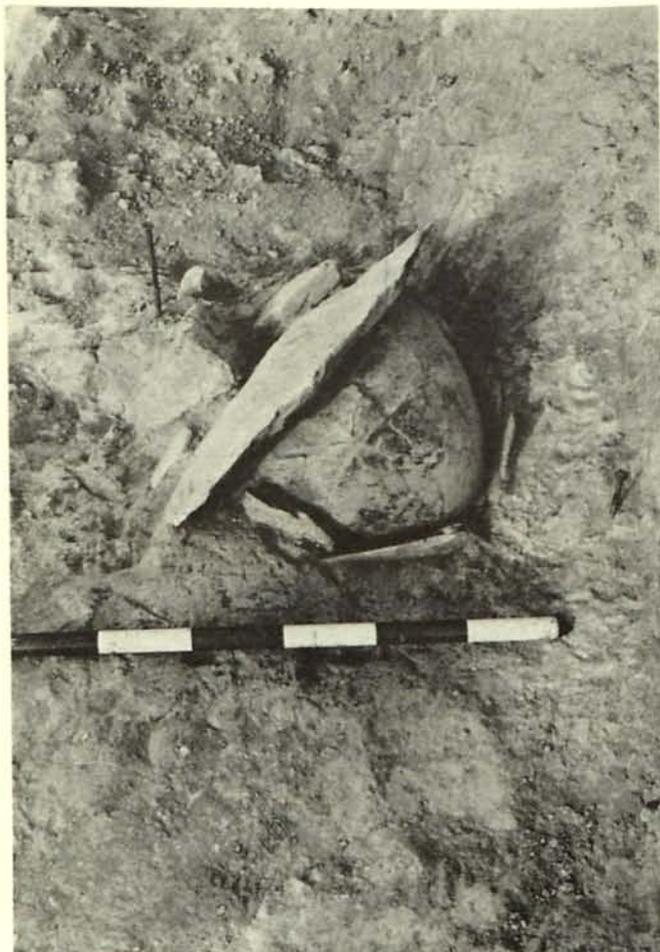
Durante la campaña de excavaciones de 1985 en Fuente Alamo, se estudiaron 20 nuevas sepulturas. Entre ellas se encuentra la cista número 71, que ya había sido descubierta en 1982 por excavadores clandestinos; por lo cual hemos podido encontrar, en la campaña de 1985, sólo una parte de su ajuar. Otra cista, la tumba 88, fue detectada al Nordeste de la cima. Se hallaba igualmente expoliada.

De las 20 sepulturas excavadas en la campaña aquí referida se cuentan 8 enterramientos en urnas de cerámica (tumbas 73, 77, 78, 81, 83, 84, 86 y 87); 3 enterramientos en cistas (tumbas 71, 72 y 88); 8 covachas artificiales (tumbas 74, 75, 76, 80, 82, 85, 89 y 90); y una sepultura, la número 79, de forma indefinida.

Como había ocurrido en la campaña de 1979, cuando 8 enterramientos en urnas de cerámica fueron excavados en el corte 18, en la ladera occidental, también en 1985, seis de los ocho enterramientos en vasija fueron descubiertos en aquella parte del cerro. Sólo dos enterramientos de ese tipo fueron excavados en la ladera oriental (tumba 83 en el corte 33 y tumba 87 en el corte 23), tratándose evidentemente de enterramientos infantiles. También la tumba 78, en el corte 32, y la 87 en el corte 17 (lámina 6b) parecen ser enterramientos de niños, mientras que las sepulturas 73, 77, 81 y 86 corresponden a las medidas de personas adultas.

Las tres cistas excavadas estaban completamente destruidas. Las tumbas 71 y 88, como dijimos antes, habían sido expoliadas. La cista 72, del corte 27, fue destruida por la ampliación de la cisterna.

En la campaña de 1979 fueron descubiertos varios enterramientos en covachas, que al lado de las cistas y de las sepulturas en



LAM. 6 b.

vasijas cerámicas, constituyen una nueva forma sepulcral argárica⁷.

A las cuatro tumbas de este tipo entonces documentadas se han sumado, en 1985, ocho sepulturas más.

Varias covachas, como la tumba 82 (lám. 7a), y como las tumbas 85, 89 y 90, se encontraban intactas. Las covachas 80, 82, 85 y 89 son pequeñas, contándose entre las de mayor tamaño las covachas 75 y 90. Las que se numeraban como tumbas 74 y 76, siendo todavía más grandes, fueron encontradas parcialmente destruidas. Las covachas 54, 58 y 75, cuyos ricos ajuares pertenecen a tiempos tempranos dentro de la cronología argárica, se excavaron en la vertiente oriental de la cresta central del cerro. Con el fin de dar a conocer el pequeño pero importante grupo de las covachas de Fuente Alamo presentamos aquí tres de ellas junto con sus ajuares.

La sepultura 80 contenía dos esqueletos en posición fetal (lámina 7b). El visiblemente más tardío, parece pertenecer a un elemento masculino; mientras el otro, empujado hacia el fondo de la tumba, probablemente sea una mujer. Junto al enterramiento masculino aparece una fuente llana de arcilla, que contenía un pequeño puñal con dos remaches, en el cual se conservan las huellas de la empuñadura (lámina 5f). La fuente de cerámica presenta en su interior una decoración bruñida, conformando un dibujo de raos, bastante simétrico. En esta campaña de 1985 se ha podido estratificar otra fuente decorada mediante motivos bruñidos, que se suma a otras evidencias conocidas, en Fuente Alamo⁸ y en otros yacimientos argáricos, como Ifre⁹, Bastida de Totana¹⁰, El Argar-tumba 765¹¹; con lo cual se confirma que la cerámica argárica mostraba también decoraciones bruñidas. Se distinguen claramente de las usuales en otras regiones durante la Epoca del Co-



LAM. 7 a.
LAM. 7 c.

bre, en el Bronce Final y durante el Hierro Antiguo. Posiblemente habrán de documentarse, en el futuro, muchas más piezas argáricas del mismo grupo.

Otro ajuar interesante es, sin duda, el de la tumba 90. El esqueleto, que parece pertenecer a una mujer, estaba acompañado de un puñal con tres remaches. Al lado había un punzón de sección cuadrada, que junto al puñal completa un ajuar característico de una tumba femenina¹². Hay también un pequeño vaso cerámico, de carena media, que puede pertenecer al período temprano de la Cultura de El Argar¹³. Aparte de estos objetos, que se encontraban al lado del esqueleto, hubo también una gran vasija de la forma 6 de Siret, todavía en el recinto sepulcral, pero en el punto del pasillo, detrás de la losa de cierre.

La tumba 75, parcialmente destruida con la ampliación de la cisterna, contenía dos esqueletos: hombre y mujer. Estaban dispuestos con los pies hacia la entrada, siendo esta posición la misma que se observa en las grandes cistas, que también se datan en períodos tempranos del yacimiento. El esqueleto masculino estaba acompañado por un ajuar especialmente rico: un puñal con siete remaches; una alabarda; un brazalete de oro macizo; una vasija carenada de la forma 6 y una fuente pequeña.

El brazalete de oro, encontrado en el antebrazo del esqueleto, merece una atención especial. Muestra una forma casi circular, con diámetro exterior de 8,1/8,4 cm., y pesa 198,22 gramos. Se trata de la pieza más extraordinaria, en su tipo, de las que hasta ahora se conocen en la Cultura de El Argar. La pieza que más se le parece es otro brazalete de oro, de 114 gramos de peso, publicado por Siret, procedente de la tumba 1 de Fuente Alamo¹⁴. La sepultura 75, por lo tanto, habría tenido un rango parecido al de



LAM. 7 b.
LAM. 8.

la *tumba principesca* conocida por Siret, correspondiendo ambas al período más antiguo de El Argar.

HALLAZGOS VARIOS

Entre los hallazgos del poblado, aparte de los numerosos fragmentos cerámicos, que comportan el grueso del material, destacan algunas piezas de piedra que vamos a mencionar de pasada.

En 1985 se volvieron a encontrar varios brazaletes de arquero, hechos a base de diferentes materiales (lámina 5 a-d). Uno es de

pizarra arcillosa (lámina 5a); otro de «filita» muy fina (lámina 5d) y una tercera pieza de diabasa (lámina 5b).

Como indicio de que las gentes de Fuente Alamo trabajaban los minerales de la Sierra se han documentado dos martillos acanalados. Deben ser valorados en relación con los hallazgos de mineral de cobre, conocidos en el mismo yacimiento. Los martillos han aparecido en los estratos del Bronce Tardío y superficiales (lámina 5g, h). Entre los materiales de Fuente Alamo, Siret menciona un objeto del mismo tipo¹⁵. Se supone que estos martillos eran utilizados para triturar piedras o minerales, siendo también conocidos en otros lugares del mediodía peninsular¹⁶. Procedentes de El Argar, publica Siret algunos de ellos, con lo que se corrobora su uso por parte de los pobladores del Sudeste, durante la Epoca del Bronce.

CONSTRUCCIONES POLIGONALES

En los niveles propios del Bronce Tardío queremos mencionar

la existencia de tres construcciones, a modo de cistas poligonales, cuya significación resulta enigmática. La primera de ellas fue localizada en 1979, en el corte 20. Las otras dos, en 1985, en el corte 34. En dos casos se observa un suelo compuesto por losas de tamaño medio, rodeado por otras dispuestas de manera vertical, aunque inclinadas ligeramente hacia afuera (lámina 7c). En el interior de dos de ellas había una arena rojiza, y una tierra arcillosa roja. En la tercera, cenizas mezcladas con restos de carbón vegetal. En ningún caso hubo indicios de que estas construcciones hubieran estado cubiertas.

Hasta ahora no se ha podido determinar la función de estas construcciones. Teniendo en cuenta la tradición de los enterramientos en cista del poblado, no se pueden descartar del todo un posible significado sepulcral. Sobre todo recordando que las tumbas del período del Bronce Tardío se desconocen por completo.

Una interpretación en este sentido, referida a un rito funerario post-argárico, resultaría sumamente sugerente. Aunque la hipótesis debe ser pronunciada con mucha precaución¹⁷.

Notas

¹ H. Schubart, O. Arteaga, *Mad. Mitt.* 19, 1978, 23 y ss.; los mismos, *Mad. Mitt.* 21, 1980, 40 y ss.; versiones en castellano: O. Arteaga, H. Schubart, *Not. Arq. Hisp.* 9, 1980, 245 y ss.; los mismos, *Not. Arq. Hisp.* 11, 1981, 7 y ss.; H. Schubart, O. Arteaga, *Revista de Arqueología* 24, 1983, 16 y ss.; 25, 1983, 54 y ss.; 26, 1983, 56 y ss.; los mismos en: *Homenaje a Luis Siret - Cuevas del Almanzora 1984* (1986).

² Los directores de la excavación quieren dejar constancia de un profundo agradecimiento hacia las autoridades andaluzas, al propietario del terreno y los colegas españoles, que con su generosa ayuda hicieron posible la campaña de 1985. Queremos destacar, entre otros, los nombres de Bartolomé Ruiz González, Director General de Bellas Artes de la Junta de Andalucía, Sevilla; Pedro Navarro Imberlón, Delegado Provincial de la Consejería de Cultura, Almería; Angela Suárez Márquez, Arqueóloga Provincial de la Dirección General de Bellas Artes, Almería; Angel Pérez Casas, Director del Museo Arqueológico Provincial de Almería; Andrés Fernández Castro, Antonio Rodríguez Marques y Rodolfo Belmonte López, el alcalde y concejales del Ayuntamiento de Cuevas del Almanzora, Almería. Finalmente a Pedro Martínez Navarro, Cuevas del Almanzora, Almería, por la concesión de autorización para las excavaciones, poniendo a nuestra disposición el cortijo de Fuente Alamo.

³ Los dibujos (figuras 4-7, 9, 10, 12, 14, 15) fueron realizados por Miguel Requena. Los planos (figuras 1-3, 8, 11, 13, 16) por José Fernández. La documentación fotográfica se debe a Peter Witte (láminas 3-5a, 6-8a), Volker Pingel (láminas 8b, c; 9b, c) y a Hermanfrid Schubart (láminas 5b, 9a, 10).

⁴ En base a los resultados de 1979, se apreciaba que el *Edificio H* se apoyaba sobre la roca, igual que las construcciones circulares vecinas; pensándose por ello que quizás perteneciera a la fase más antigua del poblado (FA-I). Véase al respecto: *Mad. Mitt.* 21, 1980, 45 y ss. especialmente 49; *Not. Arq. Hisp.* 11, 1981, 9 y ss., sobre todo 12 y s.

⁵ *Mad. Mitt.* 21, 1980, láms. 10e, 12; *Not. Arq. Hisp.* 11, 1981, láms. 8e, 10.

⁶ Las primeras noticias sobre la cisterna de Fuente Alamo, pueden encontrarse en: H. Schubart, O. Arteaga, *Fuente Alamo. Vorbericht über die Grabung 1979 in der bronzezeitlichen Höhensiedlung*, *MM* 21, 1980, 50-51, lám. 4c; *Not. Arq. Hisp.* 11, 1981, 13-15, lám. 4c.

⁷ *Mad. Mitt.* 21, 1980, 54 y ss.; *Not. Arq. Hisp.* 11, 1981, 17 y ss.

⁸ *Mad. Mitt.* 19, 1978, 38 y s., fig. 11c; *Not. Arq. Hisp.* 9, 1980, 265, 267, fig. 11c. Un vaso con pie de Fuente Alamo 1985 (FA 2348/1) tiene una decoración bruñida como el cuenco de la sepultura 80.

⁹ E. y L. Siret, *Las primeras Edades del Metal en el Sudeste de España* (1890) (*Album passim*), lám. 18, 5.

¹⁰ Una pieza procedente de La Bastida, si no es de El Argar, se conserva en el Museo Arqueológico Provincial de Almería. Número de catálogo 13095.

¹¹ Museo de Bruselas. Número de catálogo P.G. 41-1-17.

¹² Siret, *op. cit.*, 181, 184 y s.

¹³ H. Schubart, *Zur Gliederung de El Argar-Kultur, Studien zur vor- und frühgeschichtlichen Archäologie* (Festschrift J. Werner, 1974), 42 y ss.

¹⁴ Siret, *op. cit.*, lám. 66, 1. Los hallazgos de oro de la cultura de El Argar se tratan en otra publicación; véase también V. Pingel, *Die vorgeschichtlichen Goldfunde der Iberischen Halbinsel*. Tesis de Habilitación, Marburg 1977 (en prensa). En 1977 se encontró en Fuente Alamo un anillo de oro: *Mad. Mitt.* 19, 1978, 23 y ss., fig. 12a; *Not. Arq. Hisp.* 9, 1980, 247 y ss., fig. 12a.

¹⁵ Siret, *op. cit.*, lám. 65, 88. Agradecemos al geólogo don G. Hoffmann (Universidad de Kiel) el estudio y definición del material lítico procedente de la campaña de 1985 en Fuente Alamo.

¹⁶ Por ejemplo Cerro Muriano, provincia de Córdoba: R. Menéndez-Pidal, *Historia de España I*, 1 (1947) 757, fig. 580; J. M. Luzón, *Instrumentos mineros de la España Antigua*, en: VI Congreso Internacional de Minería, León (1970), 221 y ss., fig. 2.

¹⁷ Para los autores es desconocida, hasta ahora, una ubicación parecida. Quizás puedan ser indicativas de un fenómeno similar, aunque sin confirmación decisiva, algunas cistas del Cerro del Rayo, en la Sierra de Alhamilla (Almería). El problema queda abierto.